APADRINAMIENTO DE NIÑOS - HISTORIAS DE ESPERANZA

Pobreza. Todos estamos de acuerdo en que no es bueno que un niño crezca en la pobreza. Pero, ¿estaríamos todos de acuerdo en lo que la pobreza en realidad es? Muchos piensan que la pobreza es simplemente una falta de dinero o de acceso a las necesidades básicas. Sin embargo, para las personas que viven en la pobreza, se trata de más que una simple falta de cosas. También se trata de la falta de oportunidades, de la falta de alternativas.

Los niños que viven en la pobreza a menudo se ven obligados a llevar una vida "en lugar de",
-Encontrar trabajo en lugar de ir a la escuela, casarse temprano en lugar de perseguir sueños, soportar el dolor en lugar de ir al médico, cuidar a los hermanos menores en lugar de jugar.

El apadrinamiento de niños se ocupa del "en lugar de" en la vida de los niños. Cuando las familias ya no tienen que elegir entre alimentar a los niños o enviarlos a la escuela, los niños ganan oportunidades para un futuro diferente.

Estas son sólo un puñado de historias de niños que han sido parte de los niños de Ministerios Nazarenos de Compasión en el programa de apadrinamiento. Estas historias llenas de esperanza resaltan el poder de la posibilidad que viene a través del apadrinamiento.

Sanidad después de la pérdida: La historia de Roshan

Cuando Roshan* tenía apenas 5 años, su madre lo dejó a él y a su padre. Durante años, vivió solo con su padre en su aldea de Sri Lanka. Mientras su padre estaba en el trabajo, Roshan se quedaba en casa de un amigo, a veces hasta tarde en la noche. Entonces, un día, su padre nunca regresó. El amigo pronto se enteró de que su padre había sido arrestado, pero nadie parecía saber por qué. Sigue en la cárcel, y ahora Roshan vive con su tío y tres primos. Aunque su tío no siempre tiene un ingreso estable, hace todo lo que puede para cuidar de los niños. Trabajó para que Roshan se inscribiera en el programa de apadrinamiento de niños y lo llevó al centro de desarrollo infantil nazareno en su bicicleta todas las mañanas.

Roshan estaba en el tercer grado cuando empezó las clases en el centro. Después de años de pérdidas traumáticas, Roshan no quería hacer amigos al principio. No le gustaba jugar y se quedaba en el aula durante las pausas, pero sus profesores no dejaron que su soledad durara mucho tiempo. Lo alentaron a jugar con otros niños y comenzaron a asesorarlo para ayudarlo a tener la confianza de que sus maestros y amigos no lo abandonarían.
Poco a poco, comenzó a abrirse a otros niños y ahora tiene muchos amigos. También le encanta cantar coros de adoración y escuchar historias bíblicas en el centro de desarrollo infantil.
Roshan no sólo está recibiendo una buena educación, que le dará esperanzas de una vida mejor en el futuro, sino que también está experimentando salud y encontrando esperanza en el presente.

progresando con el autismo: La historia de Luis

Luis* tiene 4 años y adora a la gata que él llama Baby Cuchito. Le gusta aprender sobre trenes y le gusta ir a la escuela dominical. También está en el espectro del autismo.

Como niño apadrinado en Chile, Luis va a un centro de desarrollo infantil nazareno que se enfoca en el cuidado de niños con discapacidades mentales o físicas.

La madre de Luis, Carolina, estaba preocupada cuando se le diagnosticó por primera vez. "Fue difícil aceptar que nuestro hijo tenía un trastorno del espectro autista", dice. "Pero gracias al apoyo de[el centro], todo se hizo más fácil."

A través del apadrinamiento, Luis tiene acceso a una comunidad enfocada en satisfacer sus necesidades específicas. Recibe terapia y participa en actividades, como arte y juegos, que le han ayudado a mejorar su confianza y capacidad para interactuar con los demás.

Carolina explica que antes de la terapia, su hijo "lloraba y lloraba mucho en casa...[pero] no podía comunicarse. Hoy, con el apoyo recibido... sus episodios disminuyeron. Se ve más feliz y comunica lo que le pasa."

Cuando se le pregunta cómo se siente cuando está en el centro, el pequeño Luis responde: "Bien, feliz".

Transformada: La historia de Tala

Tala*, que vive en un barrio marginal urbano de Manila (Filipinas), es la cuarta niña de su familia de seis hijos. Junto con sus hermanos, hermanas y padres, vive en una pequeña casa de 5 por 6 pies hecha de material de desecho.

En su comunidad, la mayoría de las personas no terminan la escuela, sino que abandonan el trabajo o debido al embarazo. Muchos tienen hambre, y los padres valoran la capacidad de sus hijos para ganar dinero más que su capacidad de aprender como estudiantes.

El padre de Tala ganaba dinero para la familia en un negocio comunitario común: el tráfico de drogas. Su madre, oprimida por la carga de la pobreza y la depresión, abusaba física y verbalmente de sus hijos.

Gracias al apadrinamiento de niños, Tala y sus hermanos comenzaron a asistir a un programa holístico de desarrollo infantil en la iglesia nazarena local. Con el tiempo, fueron niños completamente diferentes. Al principio, su hermano intimidaba a los otros niños, y Tala no tenía sentido de la orientación. Sin embargo, gracias al aliento, la esperanza y la educación que recibieron, los niños comenzaron a cambiar.

Debido al fuerte testimonio de Tala, sus padres eventualmente se involucraron en la iglesia también. Su padre dejó de vender drogas y su madre dejó de abusar de sus hijos. Dios ha usado el apadrinamiento de niños para transformar a toda la familia.

"Gracias por la esperanza que la iglesia nos dio", dice Tala. "Nos hacemos buenos porque aprendemos acerca de Jesús. Estoy tan feliz por este cambio que nos ha dado."

Su madre añade: "Si la iglesia y el programa de apadrinamiento no están aquí... no sabemos qué tipo de vida tenemos. Creo que siempre sería lo mismo, desde lo peor hasta lo peor".

Una oportunidad para soñar de nuevo: La historia de Sami

"Hace tres años, mi vida cambió para siempre", dice Sami*, de 11 años.

Fue entonces cuando Sami, sus padres y sus cuatro hermanos dejaron su casa en Alepo, Siria. Sus padres, preocupados por los constantes bombardeos y temerosos de la vida de sus hijos, huyeron a Jordania.

A pesar de que el padre de Sami tenía familia en Jordania, lucharon por cruzar la frontera. Durante varios días, esperaron en un campamento. Una vez, se vieron obligados a abandonar la frontera temporalmente porque los combates se acercaron demasiado a la zona. Finalmente, su padre pudo ponerse en contacto con los miembros de la familia, y Sami y su familia entraron en su nuevo hogar.

Pero la vida de Sami había empezado a perderse antes de que se fueran. Sus amigos se iban todos los días, y él estaba muy solo. No podía asistir a la escuela con regularidad debido a la guerra.

"Cuando algo tan simple como la estabilidad está ausente en su vida, puede tener efectos negativos en otros lugares", dice.

Pero en Jordania, los samis empezaron a asistir a una escuela nazarena todos los días. Los amigos que hizo se quedaron en la escuela también. Ha encontrado estabilidad y ahora sueña con ser médico algún día.

"Aprender y progresar en mis estudios me ha dado esperanzas para mi futuro", dice.

"Basado en cómo ha sido mi vida hasta ahora, estoy increíblemente agradecido por esta oportunidad de soñar de nuevo."

Sentirse Humano: La Historia de Tarek

Tarek* y su familia huyeron de Siria cuando comenzaron a temer por sus vidas. Cuando llegaron a Jordania hace tres años, estaban exhaustos, sin hogar y quebrados.

Tarek, ahora de 11 años, comparte: "En realidad, fui destruido de adentro hacia afuera."

La mayoría de los niños y niñas de Siria han quedado traumatizados por la guerra, los bombardeos y el miedo. Cuando Tarek llegó a Jordania, su trauma se manifestó a través de trastornos del habla y murmullos. Dice que esos problemas lo convirtieron en un blanco fácil para los matones en su nuevo vecindario.

Durante días, Tarek se escondía en su casa, demasiado asustado y avergonzado para salir. Finalmente, su padre lo convenció para que empezara a ir a la escuela.
"Afortunadamente, la escuela nazarena era la más cercana a mi casa", dice Tarek.

Allí, Tareq experimentó una amistad que comenzó a cambiar las cosas, y los matones ya no le molestaban.
"No sabrás lo difícil que es ir a la escuela y estar en cuarto grado sin asistir a los grados anteriores", dice. "Pero gracias a los profesores que me motivaron y me animaron de muchas maneras diferentes."

Hoy, Tarek está terminando con éxito el 5º grado y se siente esperanzado para el futuro.

"Gracias por la escuela nazarena por ayudarme a sentir que sigo siendo un ser humano", dice.

Mi esperanza en la vida: Historia de Rasha

"Dejamos nuestro país, Siria, debido a la situación actual", dice Rasha*, de 13 años de edad, con una voz tranquila y triste.

Hace cuatro años, vino al Líbano con su madre y cuatro hermanos. Se suponía que se encontrarían con su padre allí, pero cuando llegaron, se fue a Turquía. No han sabido nada de él desde entonces.

Aunque sus dos hermanos trabajan para ayudar a su madre con los gastos de la casa, el dinero sigue siendo escaso. Afortunadamente, Rasha recibió una beca para asistir a la escuela nazarena cercana.

Al principio, le costó trabajo encajar. Ella no sabía inglés, que es el idioma que se enseña en la escuela, e incluso se esforzó por entender a sus compañeros libaneses. Pero sus maestros y una nueva amiga la animaron a continuar con sus estudios.

"La escuela nazarena me dio esperanza y confianza para luchar por un mañana mejor", dice.

Aunque Rasha inicialmente tuvo dificultades en la escuela, ahora es la mejor de su clase en octavo grado.
"Doy gracias a Dios por todo, por las cosas difíciles y hermosas que sucedieron en mi vida", dice Rasha. "Creo que Dios está siempre con nosotros y nunca nos abandonará. Esta es mi esperanza en la vida."

*Los nombres de los niños han sido cambiados para su protección.